



EL SEMANARIO CATÓLICO

Á LA SANTIDAD DEL SUMO PONTÍFICE

LEON XIII.

TÚ ERES PEDRO

Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICÓ CRISTO SU IGLESIA.

LAS PUERTAS DEL INFIERNO

no prevalecerán contra ella.

Número 378.

ALICANTE 2 DE MARZO DE 1878.

LEON XIII.

El día 7 de Febrero quedó huérfana la Iglesia con la inesperada muerte, universalmente sentida y llorada del gran Pio IX. El día 20 había ya recobrado la Iglesia su padre y pastor en la tierra, con la prodigiosa elección del Cardenal Pecci para ocupar el supremo Pontificado con el nombre de Leon XIII.

Para la época en que falleciese Pio IX habían hecho los espíritus tímidos ó mal intencionados pronósticos fatídicos y temerosos. Quien creía ver el desquiciamiento de la Iglesia, quien un cisma universal, quien trastornos por todas partes. Nada de esto, sin embargo, ha sucedido. Por el contrario, como si la Iglesia estuviese en los tiempos de su más completa paz é independencia, el Sacro Colegio de Cardenales, cuyo número en el Cónclave ha excedido al de otras veces, ha llevado á cabo la elección con una prontitud tan extraordinaria, que ha sorprendido al mundo entero que estaba en actitud expectante. ¿Quién no ve aquí la divinidad de la Iglesia? ¿Quién no descubre en este elevadísimo acto el poder, la gracia y la asistencia del Espíritu Santo? Prometida le fué por Dios, y nunca le ha faltado ni le faltará. Las puertas del infierno nada podrán.

Cuando el mundo entero es víctima de discusiones sin término y de confusión sin salida, Dios ha querido que la Sagrada Asamblea no haya

necesitado deliberar, ni discutir, ni tardar para conocer y levantar sobre el Solio Pontificio al elegido de Dios.

Cuando los enemigos de la Iglesia imaginaban y deseaban debates, discordias, cismas, la misericordia de Dios ha querido que bastase un día para desbaratar las ilusiones y burlar las esperanzas de los enemigos de la Iglesia.

El Pontífice de la Inmaculada, de la Infalibilidad y del *Syllabus*; el Papa escogido por Dios para derramar luz y doctrina en las tinieblas de este siglo; el bondadoso Padre que dictó la sentencia, brindando con la verdad y el perdón á sus enemigos, se llamó Pio. El sucesor suyo, al recibir el acatamiento de los Cardenales del Sacro Colegio, ha escogido el nombre de Leon, y es el décimo tercero de este nombre.

¿Qué hará el nuevo Papa? ¿Cuál será su marcha? ¿Será conciliador? preguntan unos. ¿Será intransigente? preguntan otros. ¡Cuánta pobreza de espíritu! ¡Cuánta ignorancia! decimos nosotros. El Papa nunca será lo que quieran los hombres, mucho menos los hombres de mala voluntad; será lo que Dios quiere y ha dispuesto que sea, el representante de Jesucristo en la tierra, y el constante sostenedor de los fueros de la Divinidad, de la justicia y de su Iglesia. Esto solo será; ni un ápice más, ni un ápice menos. ¿A qué torturar la imaginación con vanas suposiciones? El Sumo Pontífice en el gobierno y dirección de la Iglesia y en los

puntos de fe y costumbres es el eco de la palabra de Dios.

Volvamos á repetirlo con profunda satisfaccion de nuestras almas. No ha habido las divisiones que por algunos cual nebulosa tempestad se presagiaban; ni borrascas, ni cisma, ni veto, ni escrutinios penosos, ni eleccion tardía; sino que á las treinta y seis horas de estar reunido el Cónclave, Leon XIII fue elegido por adoracion.

¡Gloria á Dios, que ha permitido se realice tan fausto suceso con condiciones tan admirables, que ponen de relieve toda la bondad de su Providencia! ¡Gloria á Dios, que en las circunstancias verdaderamente singulares y extraordinarias de esta eleccion, parece que nos ha manifestado una nueva promesa de que nos asiste su gracia, y de que los triunfos de la Iglesia en el porvenir serán tan fecundos y brillantes como los mejores que ha tenido en el largo período de su secular existencia! ¡Gloria á Dios, que ha dado al grande, al inmortal, al santo, al mártir Pio IX un sucesor tan digno como Leon XIII, cuya virtud, sabiduría y relevantes prendas harán recaer sobre su Pontificado todos los favores del cielo.

Demos gracias á Dios al pie de los altares por este grande acontecimiento, cuya trascendencia es mayor de lo que á primera vista parece: y pidiendo que conceda larga vida á Leon XIII, apresurémonos á preparar en nuestros hogares digno hospedaje á su Encíclica, que inun-

dará de santo alborozo el corazon de nuestras familias, de júbilo el mundo católico, de alegría á la Iglesia enlutada por Pio, siendo á la vez desengaño de sus enemigos y nuncio de grandes esperanzas para los hombres de buena voluntad.

PIO IX. (1)

Pio IX ha muerto poco despues de su gran antagonista Victor Manuel; su Pontificado, el más largo de la historia papal, ha concluido; el representante del más antiguo y del más majestuoso trono de Europa ha ido á aumentar la imponente lista de los Pontífices difuntos. Su Pontificado ciertamente rivaliza, y probablemente excede al de sus predecesores en fecundidad de incidentes dramáticos, en vicisitudes politicas, en interés espiritual.

Una gran figura ha desaparecido de entre nosotros; en el mundo no habia otra ni más célebre ni más popular que la del prisionero del Vaticano.

Algunos rigidos moralistas han dicho que entre los politicos de Europa solo habia dos plenamente honrados: el Papa y el conde de Chambord. Si la teoria es exacta, hoy solo queda uno: el desterrado de Frohsdorff.

Es difícil para todo ingles que no haya conocido mucho la sociedad católica, ó que no haya estudiado con perseverancia los sentimientos que prevaleceu en los

(1) Nuestro estimado colega *La Fé* ha traducido este artículo del periódico protestante é ingles *The Standard*.

círculos ultramontanos del mundo entero, darse cuenta de la intensidad de la pena que la muerte de Pio IX va á excitar en ellos.

No; no serán «falsas lágrimas las que en abundante copia rieguen las mejillas de miles y miles de personas» que jamás han visto á Pio IX, pero que consideran en él al mártir, al santo, al perseguido por el espíritu revolucionario. Pio IX fué incuestionablemente el Soberano más popular y amado del mundo, si es que del amor á los hombres que llevan una corona puede y debe juzgarse por el desinteresado entusiasmo que excitan en el corazón de los seres humanos. . . .

Después de los tristes ensayos constitucionales de 1847, y en toda su vida, la política de Pio IX se encerraba en esta frase: «Todo por el pueblo, y nada sin el pueblo.» Cayó en las manos de un *irritante protector*, en la persona de Napoleón III; pero jamás Pio IX cedió ante sus amenazas, y á las intimaciones directas como á las disfrazadas contestó siempre: *Non possumus*.

Obstinación sublime, porque estaba dispuesto á pagarla con todo linaje de penalidades.

La historia declarará indudablemente que Pio IX fué un gran Papa, porque hemos de reconocer que ha hecho grandes cosas, por más que no simpatizamos con ellas. Su definición del dogma de la Inmaculada Concepción, contra el cual nuestra teología podría hallar argumentos, es sublime en sí, y tuvo el inmediato efecto de reforzar las filas de los romanos católicos añadiendo puros y vividos fervores á la devoción.

La convocación del Concilio Ecuménico ha sido uno de los actos más asombrosos y venturosos de Pio IX. Se supone que aún no se ha concluido; pero es de creer que realizó el acto para el que fué convocado. Pio IX ha puesto sobre los hombros de sus sucesores la responsabilidad de la infalibilidad. Es esta una prerrogativa maravillosa, que contribuye grandemente á la disciplina de la Iglesia romana. Se creyó que la proclamación del dogma traería un cisma; pero ha estado muy lejos de producir tales efectos, porque los disidentes, con raras excepciones, fueron pocos y desconocidos, y más que nunca desde entonces se siente firme la Iglesia católica.

Si el Papa ha perdido por hoy su dominio temporal, su autoridad espiritual, en lo que eso podía ser, ha acrecentado mucho durante el Pontificado de Pio IX. Es imposible no sentirse conmovido por los grandes recuerdos de Pio IX, por los rasgos atractivos de su carácter, por lo fuerte de sus desengaños, por los sufrimientos morales y físicos de sus últimos días.

Lo venerable y lo heroico se compenetran en Pio IX, y aunque no logró contener el avance de los usurpadores, á quienes estigmatizó con los apóstrofes de Atilas modernos, es lo cierto que los mismos Atilas debieron reconocer la pureza de sus protestas y la grandeza de su actitud.

Aun dentro de las terribles complicaciones por que pasa Europa, la muerte de Pio IX ha monopolizado la atención, y la elección del Pontífice produce gran ansiedad.

Pio IX era, después de todo lo dicho,

un hombre de bien, y su muerte ha causado profunda sensacion en todos los corazones sensibles.

CRÓNICA RELIGIOSA.

En los cuatro primeros dias del mes de Marzo se celebrarán en la villa de Agost grandes fiestas, para solemnizar el regalo que el Sr. Dean de la Catedral de Orihuela, Sr. D. Andres Mas, hace á su pueblo natal, consistente en una escultura que representa á Jesús Nazareno; cuya obra de mérito extraordinario, debida al cincel del reputado escultor valenciano, D. Modesto Pastor, debe llegar muy en breve á dicho pueblo.

ORIHUELA

en la muerte de S. S. Pio IX.

La noticia del fallecimiento de la Augusta persona que ocupaba la Cátedra de San Pedro causó tan profunda sensacion en todos los ánimos de este religioso pueblo que, pasada la primera impresion, no se sabian dar razon ni del hecho, ni de la causa. Hacia presentir á los católicos todos dias de amarga prueba para su Madre la Iglesia la pérdida del Padre comun, y este era un nuevo oleage de amargura que se levantaba en los corazones de los hijos de Orihuela, y sintiéronse oprimidos con todo el peso del dolor; por doquiera se notaba pena en el alma, sentimiento en el corazon, lágrimas en los ojos, dolor en las palabras, tristeza en el rostro, hasta inaccion en

el cuerpo; luto habia para el hombre, luto en la familia, de luto se cubrió toda la ciudad.

Justo, muy justo es, que se llore en la muerte de Pio IX por ser la desgracia de las desgracias; quedaron los católicos sin Padre, la Iglesia sin Esposo; justo, muy justo es se rinda homenaje á su memoria y se eleven fervientes oraciones al trono del Excelso pidiendo por Él, pidiendo por la Iglesia: por Él para que ciña los laureles de la inmortalidad, acá me eci los por los combates que por Ella sostuvo; por esta, privada de Pastor, á fin de que pronta y felizmente cese su viudez: por Él para que incorporado á los Pontífices que con J. C. reinan, reine tambien; por Ella para que Dios la provea de un sacerdote fiel, de un pastor segun su corazon.

Nuestro dignísimo prelado, inspirado en sus sentimientos de catolicismo y de amor á Pio IX, cumpliendo tambien las órdenes dictadas por S. M. y M. R. Nuncio Apostólico en estos Reinos, dispuso que en todas las Iglesias de la Diócesis se hiciesen solomnes rogativas y exequias.

De acuerdo con el Ilmo. Cabildo catedral se mandó que aquellas tuviesen lugar en la Santa Iglesia en los dias 15, 16 y 17 del anterior mes, y estas en el dia 18 del mismo con la asistencia de todos los cléros, Sres. Sacerdotes de la ciudad y Seminario Conciliar, invitando á todas las Autoridades civiles y militares y demás corporaciones, anunciándose con repiques generales de campanas de la ciudad, pero de una manera solemne.

El viernes 15 por la mañana, primer dia de las rogativas, lo mismo que los si-

guientes, ofrecia el templo un espectáculo tierno y conmovedor: allí postrado en su sòlio episcopal nuestro dignísimo Prelado, allí el cabildo catedral, benefical, parroquial y demas Sacerdotes, allí el Muy Ilustre Ayuntamiento, allí el Seminario Conciliar con su respetable jefe y superiores, allí los tribunales eclesiásticos y civiles, allí el Muy Ilustre colegio de Abogados, allí los señoritos alumnos del Colegio de Santo Domingo con sus dignos profesores, allí, en fin, el pueblo todo con voz compungida por la tribulación pidiendo á Dios tenga misericordia de su pueblo, que le oiga poniendo por sus intercesores á los Santos, rogando á Dios por la paz y la unidad de la Iglesia, pidiendole una y otra vez la provea de un Pastor santo, justo y piadoso; era en efecto un acto que enternecía y hacia asomar las lágrimas, ver á todos unidos y escuchar todas las voces unisonas y acordes repetir. «*Te rogamus audi nos.*»

Los repiques extraordinarios que se dejaron oír en la noche del viernes, y desde las cinco á las seis de la mañana, indicaban se celebraba en dicho dia la misa votiva *pro eligendo Summo Pontifice*. En efecto, se celebró con la mayor pompa y solemnidad. El altar adornado como en las más grandes fiestas, todas las corporaciones ya citadas estaban esperando la llegada del Prelado: acompañado este de su cabildo catedral entró en la Santa Iglesia y fué á ocupar su solio. Inmediatamente se expuso S. D. M.; un coro muy nutrido cantaba el *Pange lingua*, acompañando el órgano é instrumentos de la orquesta. La misa fué cantada por el Muy Ilustre Sr. Arcediano; una escogida orquesta dirigida por

el Sr. Die Pesceto, de la que formaban parte muchos caballeros de esta ciudad, ejecutó con maestría una buena misa cuyo tema fué el *Pange lingua*.

Ah! parecia que en aquellos momentos nos habíamos, atravesando el espacio, subido al Empireo, y que ante el trono del Excelso nos hallábamos haciéndole dulce violencia para obtener la gracia que le pedíamos.

Terminaron las rogativas: el dia 17 por la noche el clamoreo general de las campanas, clamoreo que se repitió al dia siguiente 18 desde las cinco á las seis de la mañana, avisaba al pueblo que los funerales del Pontífice tendrían lugar en este último dia.

El pueblo en masa acudió presuroso desde las primeras horas de la mañana, ocupándolo todo: queria pagar un tributo de honor á su Padre en la fé, una memoria al Papa que tanto amaba.

En medio del plano que hay entre el presbiterio y coro se levantaba un sencillo pero magestuoso túmulo de cuatro cuerpos, vestido de terciopelo negro con una faja de terciopelo encarnado en el centro. Las armas de Su Santidad estaban en los centros del segundo cuerpo orladas de laureles; el último estaba cubierto con un rico paño de terciopelo negro con franja y galon de oro. Sobre él un cogen tambien de terciopelo del mismo color con galon y borlas de oro, y sobre él estaba la tiara pontificia. Cubierto estaba de luto el altar, enlutadas las tribunas y púlpitos de la Iglesia; vestido como en los dias de luto se presentó el Prelado, lo mismo el Cabildo.

No eran todavía las diez de la mañana cuando entraba el Excmo. Sr. Obispo

en la Santa Iglesia: ya en su solio, acompañado de todos los ministros que previene el Pontifical Romano, se revistió los ornamentos con mitra de lienzo y sin báculo: pasó luego al coro, donde se principió, á toda orquesta dirigida por el Sr. Bisquet maestro de capilla de esta Santa Iglesia, y en la que tomaron parte los mismos señores y algunos más que en la del 16, la vigilia de difuntos. Subió luego el prelado al solio, y tomando los ornamentos para el Santo Sacrificio dió comienzo á la misa, que fué habilmente ejecutada por la orquesta.

El Sr. Penitenciario pronunció la oración fúnebre; una hora empleó en publicar las honras del Pontífice que dejó su cuerpo bendecido en la tierra, y cuya alma morará entre los buenos. *Anima ejus in bonis demorabitur*. Este fué su tema con maestría desarrollado, si bien á grandes rasgos por ser muy fecunda la materia para un discurso.

¡Son tantos los hechos de Pio IX, tantas las glorias de su Pontificado.....!!

Cuatro dignidades con capa pluvial en union con el Prelado hicieron las ab soluciones que previene el Pontifical cantándose por la orquesta los responsos.

Era la una y media de la tarde cuando concluyó la funcion religiosa que á la memoria de Pontífice tan grande, magestuosa figura de nuestro siglo, dechado de heroismo, dulce y benéfico Padre, encanto de los católicos, admirado y amado aún de los que se decian sus enemigos, asombro del mundo todo, consagró el acendrado amor del Prelado Or celitano con su Muy Ilustre Cabildo entusiasta por Pio IX, y en la que han tomado parte muy activa las autoridades

civiles y militares, todas las corporaciones y pueblo todo de Orihuela, dando así público testimonio de amor, respeto y buena memoria al Pontífice que murió, de correspondencia y veneracion á su digno Prelado, y de catolicismo al mundo todo.—J. M. G.

Roma 17 de Febrero de 1878.

Todos los rumores relativos al testamento privado de Pio IX eran prematuros. El viernes 15 por la tarde abrió el testamento el Emmo. señor Cardenal Pecci, Camarlengo, en presencia de las personas ligadas al augusto difunto por los lazos del parentesco. Contiene desde luego el testamento legados piadosos en favor de varias obras de beneficencia. Hay en particular, una suma de 300.000 francos que se distribuirá entre las familias más pobres de Roma. De este modo, el gran Pio IX proseguirá, aun despues de muerto, las admirables larguezas que constituian una de sus glorias más puras. El resto de su peculio privado se concede por partes iguales á su sobrino el conde Ercole de Milán, y á otros cuatro sobrinitos.

En cuanto al lugar de su sepultura definitiva, Pio IX ha escogido la basilica de San Lorenzo, en la via Tiburtinal, junto al gran cementerio público. He aquí, segun el *Osservatore Romano*, las palabras exactas de esta parte del testamento.

«Convertido mi cuerpo en cadaver, será enterrado en la iglesia de San Lorenzo extramuros, precisamente bajo el pequeño arco en que está superpuesta la piedra conocida con el nombre de *las parrillas*, y en que todavía se ven las

manchas producidas por el martirio del ilustre levita San Lorenzo. Los gastos del monumento que ha de elevarse sobre mi sepulcro no excederán de la suma de cuatrocientos escudos, esto es, de unos ocho mil reales.

¡Qué admirable sencillez y cómo revela las virtudes sublimes de Pio IX, dándoles la auréola de una humildad heroica.

El inmortal Pontífice que ha merecido como Rey y como Papa el nombre de *Padre del pueblo*, el que por su bondad era todo para todos, quiere descansar cerca del cementerio público y de los pobres á quienes tanto amó, como el último de todos, verdadero *siervo de los siervos de Dios*.

El modesto epigrafe que debe figurar sobre el sepulcro de Pio IX está acabado. El mismo lo dispuso: hé aquí el texto de esa inscripcion, trazada por su mano augusta sobre los papeles unidos al testamento.

OSSA ET CINERES PII PAPÆ IX
SUMMI PONT. VIXIT ANN...
IN PONTIFICATU ANN...
ORATE PRO EO.

Claro es que ahora se han llenado los dos huecos que Pio IX no podia llenar. Esta sencillez demuestra desde luego incomparables grandezas.

Pio IX ha sido en cierto modo el mártir del poder temporal y de los derechos de la Iglesia. Era justo que tal Pontífice reposase en esta basilica de la via de Tibur, en que los monumentos, las pinturas y todo el conjunto del edificio recuerdan las glorias de San Estéban y San Lorenzo, diáconos de la Santa Iglesia de Roma. En efecto, el martirio de

ambos santos atestigua el derecho primordial de la Iglesia de poseer bienes temporales, no obstante las prohibiciones del poder secular. San Estéban y San Lorenzo prefirieron morir antes que entregar los tesoros de los pobres, de que eran depositarios por voluntad de los fieles. Pio IX ha muerto cautivo por no haber querido ceder nada del poder temporal, única garantia verdadera de la independencia espiritual. El lugar de su sepultura debia hallarse junto al ilustre levita que fué quemado á fuego lento, y de quien se ha dicho que dió luz á los ciegos y que distribuyó á los pobres los bienes de la Iglesia.

Pio IX ha sido el gran limosnero de los presentes tiempos. Pidámosle que desde la gloria inmortal reproduzca el prodigio que obró San Lorenzo; *ut illuminet cæcos*, es decir, que ilumine á los que gimen aún en la sombra de la muerte.

Roma 20 de Febrero de 1878.

Annuntio vobis gaudium magnum. Estos son los términos marcados para difundir las grandes y buenas nuevas con que Roma y el mundo católico recibirán el dichoso anuncio de la eleccion de nuevo Pontífice. Hoy á la una, sobre la gran Loggia de la basilica Vaticana, apareció el Cardenal Caterini precedido de la cruz y seguido de gran número de Prelados. Su Emm. pronunció en alta voz las sacramentales palabras: *Annuntio vobis gaudium magnum. Papam habemus Emmum. ad Revmum Joachinum Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, presbyterum tituli Sancti Chrysogoni cardinalem Pecci, qui sibi nomen imposuit Leo decimus tertius.*

Asi se renueva la gloriosa sucesion de

los romanos Pontífices. Leon XIII sucede á San Pedro, á Leon el Grande y á Pío IX. Es la luz del cielo que viene á esparcir su bienchosa claridad sobre las tinieblas de duelo universal en que estaba la cristiandad. Es el leon de Judá á quien está reservada la victoria. *Vicit Leo de tribu Juda.*

Su primera victoria la obtuvo como Camarlengo de la Santa Iglesia. Se le ha visto, en efecto, preocupado durante los tres dias que precedieron á su eleccion en mantener y guardar la más escrupulosa observancia de las constituciones pontificales. Así ha desvanecido los vanos propósitos de los sectarios, desarmando á los que contaban con la derogacion de las leyes canónicas ordinarias para combatir al colegio de sagrados electores, para protestar tal vez contra la proclamacion del nuevo Pontífice. Mas todo pretexto se frustró con la sabiduria del elegido de Dios. Él dejó trascurrir antes de la reunion del Cónclave los diez dias establecidos. Él ha hecho que la Asamblea electiva tenga lugar en Roma, en lo más fuerte de la lucha y en medio del campo enemigo. Él ha tenido la admirable virtud del sacrificio que le lega su predecesor: como él acepta la tiara con humildad y magnánima resignacion, necesaria para dejarse imponer esta corona de espinas. Como Pío IX, se constituye en la cautividad del Vaticano, desde donde continuará esparciendo la luz de la enseñanza infalible, y perseverará en la gran lucha contra los poderes infernales, hasta el cumplimiento de esta divina palabra: *¡Et portæ inferi non prævalebunt!*

La conducta seguida por el nuevo Papa antes de su eleccion, la sábia firmeza con

que ha mantenido á despecho de algunos usos y leyes canónicas, reasumen admirablemente su vida episcopal, y son la garantia de su conducta como Pontífice Supremo. En Perusa, donde era arzobispo en circunstancias difíciles, supo á la vez mostrar energía y evitar molestias á sus subordinados. Los distintivos de su carácter son la inteligencia y la firmeza. *Lumen de celo.*

A propósito de su firmeza, voy á citar un hecho reciente: tenia en Perusa el patronato de un colegio seglar muy estimado de las familias cristianas. Quiso el gobierno imponer á este colegio profesores de su gusto y reglamentos que disvirtuaban su carácter: el ilustre arzobispo mandó que sus armas fuesen arrancadas de la puerta, participando que desde aquel momento renunciaba al patronato, lo cual fué bastante para que las cátedras quedasen desiertas, retirándose todos los alumnos.

La eleccion de Su Santidad Leon XIII fué anunciada, como he dicho, desde lo alto de la Gran Loggia de la basilica del Vaticano: debo hacer constar, sin embargo, que no se esperaba que la feliz proclamacion fuese tan pronto. La inmensa muchedumbre que estuvo estacionada en la plaza de San Pedro hasta las doce y media, se habia retirado en este momento al ver la nube de humo que indicaba que, habiendo sido quemadas las papeletas, la eleccion no habia tenido lugar; no fijándose en que el humo era blanco, y producido solamente por el papel, mientras que el de la vispera era negro, á consecuencia de la paja mojada que se mezcla con los boletines; habiendo olvidado tambien que estos se queman,

cualquiera que sea el resultado de la votación, y que se tarda algo desde este momento hasta la proclamación, porque es necesario que el nuevo Papa dé su aceptación.

La muchedumbre desapareció en breve de la plaza, y á la una, cuando el Cardenal Caterini apareció en la Gran Loggia para anunciar la consoladora noticia, no había otros testigos que las tropas italianas encargadas, como instrumento inconsciente de la Providencia, de mantener el orden, y el obelisco del Vaticano, testigo inmortal que proclama las glorias del león victorioso de Judá. Se asegura que el Cardenal primer diácono estaba tan visiblemente conmovido, que uno de los Prelados asistentes tuvo que repetir dos veces el nombre del elegido y el que el nuevo Papa tomaba como sucesor de San Pedro.

No obstante, la buena nueva se extendió con gran rapidez por toda Roma y por el mundo católico.

Guiada por un indescriptible entusiasmo, una muchedumbre innumerable invadió bien pronto la plaza de San Pedro y el interior de la basílica.

Por todas partes reinaba una animación sin ejemplo, una alegría unánime y sincera; la alegría del niño que vive huérfano y que se encuentra de repente la viva imagen de su padre.

En efecto; se ve evidentemente la acción del Espíritu Santo en esta elección, tanto por su prontitud, como por la concordia, providencialmente inspirada, maravilloso resultado de uno de los más maravillosos Cónclaves que jamás ha tenido lugar.

Se había hecho creer que existían di-

visiones en el seno del Sacro Colegio. Jamás la augusta Asamblea electiva había sido tan numerosa, y pocas veces habían asistido Cardenales de todas las naciones, y más raro aún, se había visto á un Cónclave, en un tiempo tan breve, en medio de circunstancias tan extraordinarias, terminar la elección de Soberano Pontífice. Este prodigio es la afirmación solemne de la unidad, carácter principal de la Iglesia de Jesucristo. ¡Ah! Este es el triunfo de la Santa Sede; el triunfo que Pio IX había preparado, uniendo á la cátedra de la verdad todas las fuerzas vivas del catolicismo, uniendo más estrechamente que nunca á los fieles con sus pastores y á éstos con el Vicario de Jesucristo. La admirable unión, de que ha dado buena prueba el Sacro Colegio, es la imagen exacta de la concordia que reina en todos los cuerpos de la Santa Iglesia. ¡Dichoso el nuevo Pontífice, que recibiendo la pesada cruz, tan victoriosamente llevada por Pio IX, recibe también en herencia las sublimes prerogativas de la Cruz, la unidad de los fieles en el sufrimiento, la unidad en la fé, en la caridad, en la sumisión; la unidad que ha sido la gran obra de Pio IX sobre el calvario del Vaticano, donde ha reunido todos los corazones!

El tercer escrutinio ha tenido lugar en el tercer día de Cónclave, y en tanto que se celebraba la festividad del Obispo San Leon, el Obispo de los Obispos, la Santidad de Leon XIII, ha sido designado como el elegido del cielo. Los dos primeros escrutinios tuvieron lugar ayer, por la mañana á las once el primero, y por la tarde, después de las cuatro, el segundo. Una gran mayoría se decidió

ayer en favor del Emm. Cardenal Camarlengo. La mayor parte de los Cardenales extranjeros se habian puesto de acuerdo con los Cardenales italianos para asegurar la eleccion del ilustre Cardenal Camarlengo.

Así los demás Cardenales italianos se han ilustrado y se ha hecho comun el acuerdo, en virtud de los consejos de los eminentísimos Bilio y Nina, que han comprometido á sus colegas á que votasen al Cardenal Camarlengo. Esta es la razon de que desde esta mañana, en el momento del escrutinio definitivo, se notase cierta alegría entre los miembros del Cónclave que veian aproximarse su fin.

El número de los electores era de 62. Su excelencia el Cardenal Moraes Cardon, Patriarca de Lisboa, pudo ser admitido ayer tarde en el Cónclave. La mayoría de las dos terceras partes establecida por la eleccion, requeria 42 votos; pero el elegido, no pudiendo hallarse comprendido en este cálculo, necesitaba 43 votos.

Resulta, pues, de diversas informaciones, que el eminentísimo Camarlengo ha reunido hasta 42 votos en el primer escrutinio de esta mañana. Los Cardenales acababan de prosternarse para cumplir la primera *adoracion* y proclamarle Pontífice; pero éste ha rehusado firmemente, y ha sido preciso otro nuevo escrutinio llamado de *accesion*. Entonces, mientras que el que acababa de recibir la tiara se hallaba vivamente conmovido, los cuarenta y dos votos susodichos fueron confirmados por *accesion*, y otros tres más han venido á unirse á ellos. La eleccion se verificó, pues, en medio de las aclamaciones del Sacro Colegio y de las lágrimas del que era objeto de ellas.

Faltaba su consentimiento. La puerta de la Capilla Sixtina se abrió para dar paso á los maestros de ceremonias y al secretario del Cónclave monseñor Lasagni, quienes unidos á los tres Cardenales jefes de las órdenes han ido á pedir el consentimiento del elegido. El Cardenal DiPietro, subdecano, le dirigió la pregunta en estos términos: *Acceptasne electionem de te canonice factam in Summum Pontificem?*

Joaquin Pecci respondió que se sometía á la santa voluntad de Dios; y habiéndole rogado que eligiese un nombre, dijo que en memoria de Leon el Grande y del Santo Obispo, cuya fiesta se celebra hoy, tomaba el de Leon XIII. Nuevas aclamaciones resonaron en el seno de la augusta Asamblea, y los Príncipes de la Iglesia han deseado al nuevo Pontífice largos dias de vida. Al mismo tiempo los dos primeros Cardenales diáconos acompañaron al elegido á la capilla Sixtina, donde le revistieron con los ornamentos pontificales, mientras que el secretario del Sacro Colegio redactaba el acta de la eleccion.

Habiendo entrado en la mencionada capilla y tomado asiento en el trono colocado junto al altar, Su Santidad admitió á todos los Cardenales á que le besasen el pié y la mano, dando á cada cual el beso de paz. Terminada la adoracion, el Cardenal primer diácono se dirigió á la Gran Loggia de la basilica Vaticana, para anunciar que la Iglesia tenia un nuevo Papa.

Ahora bien; la inmensa multitud que de todas partes afluia á la basilica Vaticana, esperaba á que el Soberano Pontífice apareciese para darle su primera

bendición pontificia, que fué acompañada de un aplauso unánime y de aclamaciones verdaderas del pueblo cristiano, como aprobación del universo católico á la acertada elección.

Los restos mortales de Pio IX se habrán estremecido de alegría ante este espectáculo unánime é indescriptible que las oraciones del Augusto Pontífice han acelerado sin duda.

De esta manera, el papado ha aparecido de nuevo en su gloria inmortal, y Pedro vive siempre en la cátedra de la infalible verdad.

¡Viva el Papa Leon XIII *ad multos annos!* ¡Ojalá que podais, santo Padre, contemplar pronto el triunfo que preparó Pio IX, y del que vos sois en este día la gloriosa aurora! A aquel que fué para nosotros el Moisés del desierto sucede al nuevo Jonás que nos conducirá á la tierra prometida.

Las armas de Leon XIII (todo parece que quiere revelar hoy grandes cosas) ostentan el simbolo de nuestras mejores esperanzas; la estrella, el ciprés y la flor de lis sostenidos por ángeles. En ello se ven á un tiempo la luz que esperamos del cielo, la muerte de la iniquidad y la vuelta de los pueblos cristianos á los grandes principios de la verdad y del derecho.

¡Dios lo haga! Y puedan nuestras súplicas, nuestra union, nuestra firmeza inquebrantable contribuir á la gran obra de la regeneracion que va á emprender el nuevo Vicario de Jesucristo.

Hé aquí un nuevo rasgo que confirma nuestras esperanzas y prueba que el Papa Leon XIII lleva en sí realmente la fuerza

del Leon de Judá. En 1848, cuando ya era Arzobispo de Perusa, mereció verse aprisionado por los sacrilegos invasores de los Estados de la Iglesia. Así participó de los dolores de Pio IX y más tarde, cuando recibió la púrpura, Pio IX pudo decirle, segun refieren personajes eminentes, que estaba destinado á ceñir la tiara.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial dará principio el Tríduo á Jesús Sacramentado. Por la mañana á las nueve y media, misa conventual y por la tarde, se rezará el Santo Rosario, meditacion y sermon que dirá el Dr. D. Juan Antonio Polo, cura de la Misericordia. En los dos siguientes dias serán oradores los Sres. D. José Carratalá y D. Vicente Morell, vicarios de la misma.

En Santa María, á las nueve, misa solemne con *Te Deum* en accion de gracias por la elección de Su Santidad el Papa Leon XIII.

En la Misericordia á las ocho y media, misa mayor, con plática que dirá el Sr. Cura.

Miércoles.—En la Colegial, al toque de oraciones ejercicios de cuaresma.

En Santa María, á las nueve, misa mayor y sermon que dirá D. Enrique Farach, predicador de cuaresma de esta parroquia.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete, misa de renovacion y por la tarde, á las cuatro, ejercicios de cuaresma con sermon que dirá D. Librado Carrillo.

Viernes.—En Santa María, á las cinco, ejercicios de cuaresma con sermon.